

Los observatorios de medios como
elementos de construcción de
ciudadanía



Los observatorios de medios como elementos de construcción de ciudadanía

Alejandra Rodríguez Estrada¹

1.- Sociedad de la información

En el siglo XXI la sociedad de la información pareciera avivar más incertidumbre sobre nuestro entorno que responder a la promesa de que viviríamos un mejor medio social entre más informados estuviéramos. La infraestructura para el tránsito de contenidos cada vez es más sofisticada y extendida globalmente, pero no necesariamente promueve un mejor intercambio de información, así como tampoco significa que optimice la calidad de ésta. Tal escenario permite repensar el fenómeno de la sociedad de la información desde sus fuentes, actores y consecuencias.

Muchos autores (Bell, 1973, 1980; Masuda, 1981; Negroponte, 1995; Toffler 1980; Touraine, 1974 en Goodwing, 2002) señalan que la información se ha vuelto un recurso transformador con fuerte impacto en lo social, cultural y económico. Los distintos autores han manifestado una polarización de enfoques sobre las posibles repercusiones de este tipo de sociedad. Algunos consideran que facilita la cohesión, la participación democrática y el desarrollo económico, en contraste con los que señalan que remarca la exclusión social, la vigilancia y el control social.

Castells (2000) ha planteado que estamos en la sociedad de la información, la cual se convierte también en un generador de riqueza, como un nuevo principio axial de las sociedades modernas y como la primordial característica de la generación de cambios. Pero, ¿cuáles serían estos cambios y a qué pueden llevar? Webster (1995, en Goodwing y Spittle, 2002) menciona que estamos en una *informativización* de la vida, como un proceso que enfatiza la continuidad de las fuerzas sociales establecidas.

Algunas de las posturas críticas respecto a la sociedad de la información también se pueden encontrar en los planteamientos de la sociedad del riesgo, en los que se dibujan las consecuencias de estas sociedades modernas que parecían y prometían ser resueltas, ordenadas y seguras. Beck (2002) menciona que la sociedad del riesgo pone especial atención sobre la *controlabilidad* limitada de los peligros que nos hemos creado. Plantea que las condiciones de vida se ven minadas por discursos desinformadores que ponen en crisis a las instituciones sociales modernas. Consecuencia de una mayor disposición de información que a su vez supone más incertidumbre y que pone de manifiesto una “irresponsabilidad organizada”. Este

nario poco esperanzador, como ya se mencionó, genera un caldo de cultivo en dónde ciertas fuerzas parecen nutrirse. Y en este juego de poder, los medios de información acentúan su poder como catalizadores.

Los medios de información actúan como facilitadores de información entre distintos actores sociales (Dumitru, et al. 2011). En un ideal de los medios de información, Puddenphatt (2010) identifica las categorías principales que deberían estar presentes dentro de sus funciones como: sistemas de regulación y control que condujeran a la libertad de expresión, plataformas para el discurso democrático y una infraestructura suficiente para apoyar la independencia y pluralismo de los distintos actores. En éste sentido, entre los compromisos que se le señalan a los medios informativos está el rol de “*watchdog*”, como instancia que tiene la responsabilidad de procurar el interés público, que debieran servir a la democracia previendo un balance entre los sectores poderosos de la sociedad (Dumitru, et al. 2011). Sin embargo en países latinoamericanos sigue en cuestión si estaría ocurriendo de esa manera, cuando parece aún lejano el fortalecimiento de un sistema político democrático.

Los medios de información tienen un papel central en las percepciones y en la construcción social de la realidad, modelan opiniones y potencializan acciones en torno a decisiones que a todos involucran, la *informativización* que llevan a cabo presenta obstáculos en torno a la manera en que se configura la democracia, debido especialmente a su insipiente en países latinoamericanos.

2.-Informativización Vs. participación ciudadana

Las posibilidades de diálogo entre la ciudadanía y el gobierno se facilitan por el interlocutor periodístico. El papel de los medios de información como vigilantes del acontecimiento, permite que ciertas situaciones se pongan en agenda pública y lleguen al ejercicio de la ciudadanía o del gobierno. Sin embargo los medios de información, de acuerdo a lo que propone la teoría de la economía política crítica (Golding y Murdock, 1993), tienden a responder a condicionantes como los anunciantes, grupos empresariales, relaciones con gobierno y regulaciones legales. El resultado de esta configuración se presenta ante audiencias-ciudadanos. En México, como señala Alisky (1981), los medios de información se han encontrado en una relativa autonomía, ya que el autor considera que responden a los intereses del gobierno.

Tal situación, ha sido ampliamente analizada (Alisky, 1981, Esteinou 2008, López 2000, Sánchez Ruiz, 2005, Trejo 2001) y han encontrado distintas conclusiones en la relación medios-sociedad, las cuales se pueden sintetizar en dos: a) que los medios de información funcionan

esce-

como un escaparate para la libertad de expresión y mantienen vigilados los intereses de la ciudadanía (*watchdogs*) o, b) que funcionan como un aparato más de los poderes establecidos, y entonces se convierten en soporte institucional procurando el *status quo*.

En un estudio de López (2000), que realizó un análisis de contenido a diarios y noticieros durante el proceso electoral del año 2000 en México, se encontró que la mayor parte de la información era recabada por fuentes rutinarias. La labor periodística se mostró alejada del ejercicio de investigar, los tres periódicos analizados (Excélsior, La Jornada y Reforma) en un promedio de 60%, recurrieron a canales rutinarios, es decir suelen recabar la información por fuentes oficiales; mientras que los noticieros (Hechos, CNN y Noticiero Televisa) en un 52%, en lugar de recurrir a canales individuales o informales. Por tanto, la autora concluye que el trabajo periodístico pareciera consistir en la recolección rutinaria de noticias, basadas en fuentes fijas que les otorga la información como los boletines, foros y ruedas de prensa. Las consecuencias de este tipo de práctica demuestran una prensa deficiente así como poco nutrida y por tanto información sesgada del lado de los proveedores de información, por ejemplo las oficinas de comunicación social de alguna instancia de gobierno, que presenta sólo una versión de los acontecimientos.

El rol de los medios informativos es fundamental para la construcción de la democracia y como elemento constitutivo de la esfera pública (Sánchez Ruiz, 2005). La información que se presenta y la orientación de sus discursos tiene una repercusión en la ciudadanía, especialmente en México se tiene alta credibilidad ante lo que presentan los medios.

De acuerdo a un estudio de Parametría (2006) se encontró que, a nivel mundial los medios de información gozan de mayor confianza que las instituciones de gobierno. Tan solo *GlobeScan Incorporated* (en Parametría, 2006) que realizó una encuesta en diez países, entre marzo y abril de 2006, encontró que, en promedio el 61% de los entrevistados “aprueba los medios de comunicación y el 52% a sus gobiernos” (p.46). Para el caso mexicano Parametría (2006) encontró una tendencia similar, y en su reporte señala que el 48% de los entrevistados considera que los medios de comunicación siguen siendo confiables. En el reporte indican que en “México los medios de comunicación gozan de credibilidad y confianza, cinco de cada diez ciudadanos consideran que siguen siendo confiables” (p. 43).

Este panorama de confianza en los medios informativos y las prácticas que éstos ejercen, nos indica que, tanto las percepciones como la conformación de la opinión pública están vinculadas con la orientación que presentan los medios de información, y, que como se ha indicado, responden a intereses ajenos a las necesidades de la ciudadanía. Ante lo descrito entonces se presenta una ciudadanía estática ante la *informativización* que aportan los medios y que permite que se mantenga su poder.

3.--Observatorios de medios, promoción del distanciamiento crítico

Si bien las audiencias-ciudadanías no necesariamente hacen lecturas preferentes, es decir, la lectura que los medios proponen es la que asume la audiencia, sí parecen darle crédito a lo que en ellos se presenta. En este sentido es preocupante que existan pocas herramientas que permitan establecer un distanciamiento crítico frente a lo que presentan los medios de información, ya que pareciera existir una ciudadanía desarmada para interpretar lo que hay detrás de la información que se presenta. Tal preocupación no es nueva, y como alternativa han surgido distintas iniciativas, algunas de las cuales parten de la defensa desde propuestas en políticas públicas, la crítica directa a los medios de información, movimientos sociales, los defensores de las audiencias y observatorios de medios.

Los observatorios de medios como menciona Albornoz y Herschmann (2008) tienen la finalidad de lograr un monitoreo sistemático sobre la situación de cierto problema y funcionan como un auxiliar para brindar mejor información en la conformación de la opinión pública. Así como Herrera y Christofolletti (2006) consideran que ayuda a promover la emergencia de audiencias más críticas y proactivas en el consumo de información con un amplio mercado de hechos, opiniones y versiones. Esto último coincide con el planteamiento de Rey (2003) cuando los define como “metáforas recientes de procesos sociales y comunicativos fuertemente relacionados con movimientos de democratización de la sociedad, afirmaciones emancipatorias y confrontaciones frente a las variaciones que también van adoptando las maneras diversas en que se expresa el poder” (p. 1).

Lo que coincide en estas aproximaciones sobre la definición de observatorio, es que se canalizan las acciones a favor de propiciar recursos que fortalezcan una ciudadanía informada y potenciar su participación, además de que en su labor como observador-mostrador hace posibles cuestiones como la desigualdad que comúnmente pasa desapercibida y generalmente se legitima por los aparatos de poder establecidos (Major, 1994 en Bolos, 1999). Rey (2003) también indica que la figura social de los observatorios revela muchos de los entretejidos de los poderes y al “mismo tiempo propone indagaciones sobre las maneras que existen para interpelar los campos hegemónicos. (pp. 4-5). El observatorio de medios por tanto, siempre encierra una fuerza política.

Los medios son considerados el cuarto poder, al jugar más allá de un rol de transparencia, supervisión o vigilancia. En este entorno, los observatorios de medios se han convertido en una herramienta social útil para el ejercicio de un distanciamiento crítico, dado que el monitoreo institucional eleva al público en una posición más activa del proceso de comunicación

(Herrera y Christofolletti, 2006). A diferencia de las otras iniciativas para atender la relación medios informativos-audencias, los observatorios de medios suelen partir de un ejercicio metodológico, como los monitoreos, a fin de generar información propia a partir del uso básico de las herramientas estadísticas, hasta ejercicios más elaborados, por ejemplo, tan sólo presentar los resultados de los monitoreos en frecuencias, porcentajes y tablas de contingencia o llevar los resultados a partir de análisis factoriales o de correlaciones.

La creación de bases de datos posibilita que se conviertan en proveedores de información tanto para su difusión como resultados primarios o como materia prima y parte del sustento para propósitos relacionados, incluso como proveedor de información de las demás iniciativas como: soporte para la modificación de políticas públicas, para los defensores de las audiencias y hasta para los movimientos sociales. Ser actor y proveedor de ésta información favorece que tengan una fuerza que, aunque a simple vista parezca pasiva, resulte sólida y contundente. En éste sentido Albornoz y Herschmann (2008) señala que los observatorios de medios están vinculados a los conceptos de ciudadanía y democracia participativa, y son planteados como una instancia que incluso, supera la figura de ombudsman y de defensor del lector. Algunas de las funciones de los observatorios son: a) compilación de datos y construcción de bases de datos, b) aplicación de metodologías de codificación a partir de categorización y clasificación de información, c) conexión con personas y organizaciones con áreas de trabajo similares, d) aplicaciones específicas de nuevas herramientas y e) análisis de publicaciones y tendencias (Albornoz, 2008).

Aun cuando los observatorios parecieran un fenómeno innovador y potenciador de cambios en la realidad mediante estrategias sistematizadas y organizadas, no se ha encontrado mucha literatura que lo documente, lo estudie o analice, además de ser un fenómeno relativamente reciente. Herrera y Christofolletti (2007) mencionan que, en Latinoamérica, es a partir de 1996 cuando surge el primer observatorio en Brasil, extendiéndose poco a poco a otros países en el resto de la región. Otro acontecimiento que motivó el desarrollo de los observatorios tiene que ver con la propuesta de Ignacio Ramonet², en el II Foro Social Mundial en Portoalegre en 2002, con el propósito de formal el *Global Watch Media* y al que muchos países latinoamericanos se sumaron en la iniciativa. Dicho esfuerzo pareciera responder a las necesidades de una ciudadanía que vive en el simulacro de la democracia auspiciada por los medios de *informativización*. Cuando se plantea tal escenario preocupante sobre las condiciones de los medios de información en América Latina, una alternativa prudente es propiciar datos que muestren el manejo de la información, como primera distancia. En este sentido suena natural que se diera una propagación de observatorios de medios.

Dentro de los observatorios que han tenido incidencia en la realidad está el caso peruano que, de acuerdo a lo que documenta Herrera (2007), elaboró un proyecto de Ley de Radio y

Televisión, promulgada en julio de 2004, “el primer proyecto en todo América Latina sugerido a partir de la iniciativa ciudadana en materia de comunicaciones” (p. 5), con un respaldo de más de 85 000 ciudadanos.

Otros observatorios de medios se dedican sobre todo a la promoción de una audiencia crítica (Análise de Mídia, Barsil) o incluso brindan soporte a los ciudadanos que se puedan sentir abusados por el manejo de los medios a través de orientación en sus derechos y procedimientos frente algún agravio (S.O.S Imprensa, Brasil). Otros casos específicos como De Olho na Mídia que vigila las prácticas anti-judías y anti-sionistas en Brasil. También están las que como ANDI (Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia, Brasil) y la Agencia Unama (Brasil) vigilan el manejo de información sobre niños y adolescentes, o como el Observatorio Nacional de Medios de la Fundación UNIR (Bolivia) y el proyecto Antonio Nariño en Colombia, que buscan la mejora del trabajo profesional de los medios informativos y apoyo a los periodistas.

Generalmente hay tres tipos de actores que promueven los observatorios: periodistas, investigadores universitarios y usuarios de los medios de comunicación (Albornoz y Herschmann, 2008, p.724). Herrera (2005) analizó una serie de observatorios y realizó entrevistas con los promotores estos, ante su análisis encontró diez rasgos en común en los observatorios latinoamericanos:

Reconocimiento de la importancia de la comunicación y de los medios para la democracia

Insatisfacción con la actual situación de los medios

Reivindicación de otra forma de entender la práctica periodística

Reivindicación de otro público consumidor de medios

Ejercicio constante, regular y sistemático de monitoreo

Intencionalidad revisionista y reformista

Carácter propositivo y finalidad más prescriptiva que descriptiva

Diversidad y creatividad en sus actuaciones

Convicción de la importancia de divulgar su actividad

Predilección por el empleo de las nuevas tecnologías

Una de las fuerzas de los medios de comunicación como se ha mencionado, tiene que ver con su función fiscalizadora frente a los distintos actores y acontecimientos, pero éstos no suelen ser fiscalizados con la misma intensidad, es decir, sí existen políticas y regulaciones que vigilan sus acciones, pero en la fuerza de divulgación y dominio de la opinión pública es difícil de equiparar. Los esfuerzos de los observatorios de medios son importantes, pero la difusión no es comparable con la que tienen los medios. Es importante tomar en cuenta que como menciona Brewer-Carías (2007) “sólo controlando al poder es que puede haber participación democrática” (p. 3). Sobre todo reconociendo, desde la economía política crítica, la tendencia estructural a la concentración de los medios y por tanto la concentración del poder.

Sin embargo los observatorios que funcionan como buenos gestores y se apoyan en la información que generan, pueden tener resultados sólidos, como la intervención del observatorio de medios *Palestine Media Watch (PMW)*, creado por periodistas palestinos, que en septiembre de 2002, detectaron un desequilibrio en la cobertura y la presentación de posturas por parte de la prensa norteamericana sobre la situación en el conflicto Palestino-Israelí. Los datos del observatorio permitieron sustentar el argumento y se logró que la prensa dejara de manifestar un sesgo en la información (Handley, 2012).

En México los observatorios de medios han surgido posiblemente por una preocupación similar, sobre todo en coyunturas políticas como las elecciones presidenciales, en donde entra en debate si hay correspondencia con la supuesta legalidad que otorga el IFE (Instituto Federal Electoral) respecto a los tiempos en medios de los candidatos y además si los medios informativos tienen una cobertura diferenciada ante los distintos candidatos.

Los observatorios de medios son un auxiliar ante fenómenos como la espiral del silencio (Noëlle- Neumann, 1995). La teoría plantea que los medios de comunicación crean climas de opinión que suelen ser percibidos por los receptores como la opinión de la mayoría, ante esto, aquellos que no comparten la opinión se conciben a sí mismos como una minoría y se abstienen de dar su opinión, y ante su silencio, se refuerza la opinión dominante. Ante éste tipo de situaciones no dichas pero experimentadas por las audiencias-ciudadanías, los observatorios se presentan como ese escaparate para lo no dicho, para esas opiniones que se guardan en silencio, o como materia prima para despertar o replantear otra óptica de la información que se presenta como la única.

4.-Construcción de una sofisticación ciudadana

Para Serrano (2004) hay una fuerte interacción entre el sistema social y el sistema de comunicación, ambos tienen su propio contexto y lógica, pero existen puentes interconectados que permiten la dialéctica de los sistemas. En este sistema una aproximación importante es conocer los productos comunicativos que tienen una intención en la sociedad, es decir, se requiere comunicar algo del sistema social y se usan los productos comunicativos para el funcionamiento de este sistema. El trabajo de comunicar por parte de los observatorios propicia ese puente con el sistema social, que no es una acción menor por parte de los involucrados.

Los observatorios de medios tienen entre sus propósitos despertar a las audiencias-ciudadanías a partir de la difusión de sus resultados, la gestión por mejores contenidos y prácticas periodísticas, así como otras acciones en pro de las audiencias. El esfuerzo de diseñar un órgano que fiscalice a los medios, engloba en sí mismo un ejercicio de una sofisticación ciudadana por parte de los creadores involucrados, tener la visión de buscar a partir de prácticas metodológicas, ordenadas y sistemáticas de investigación, y compartirla al resto de la ciudadanía, es muestra de una cultura informativa más allá de la *informativización*. Como lo señala Rey (2003) “los observatorios y veedurías de medios no son solo manifestaciones de la política comunicativa sino lugares de la construcción de ciudadanía” (p.2), más aun con ésta doble función que se menciona.

Otra singularidad de los observatorios tiene que ver con su propio posicionamiento de observador, considerar, como reflexiona Rey (2003), que hay una mirada a partir de una posición que permite la comprensión de los distintos prismas sociales, desde una confrontación también con otras miradas, asumiendo así mismo, sus limitaciones para la propia observación.

La generación de información y conocimiento en la región latinoamericana, sobre todo en el área de las ciencias sociales, ha sido muy criticada por ser de corte ensayista y por carecer de sustento empírico para la formulación de postulados. En este sentido, los observatorios de medios muestran una práctica virtuosa tanto por mostrar una sofisticación en los ciudadanos que lo crearon, como por propiciar un rumbo más sistemático y metodológico en la producción de datos para su interpretación y uso.

En la búsqueda de cambios en la sociedad Melucci (en Bolos, 1999) indica que para que puedan existir movilizaciones visibles se deben dar previamente una serie de redes subterráneas que propician la formación de discursos, cultura, lenguaje y prácticas que dependiendo de su comunicabilidad se pueden transformar en movilizaciones visibles. En este sentido la influencia de los actores de los observatorios juega un papel relevante, Sheriff (1936 en De la Rosa 1984) y Ash (1952 en De la Rosa 1984) prestaron atención en las interacciones de los grupos,

poniendo atención en la negociación de creencias y valores que permiten construir un consenso. Para los autores cuando hay una influencia social se posibilita la innovación y se puede entrar en una nueva dinámica en el juego del poder. Por lo tanto los actores influyentes y los productos que generan de los observatorios se pueden convertir en la catapulta de la acción colectiva (imagen 1).

Imagen 1. Los observatorios de medios como actores influyentes de la acción colectiva.



5.-Conclusión

Touraine (2005) propone una sociología de la acción a fin de generar una nueva sociedad. Las ciencias sociales se han planteado la acción y el cambio como objeto de estudio desde los saberes clásicos. Los planteamientos y proposiciones de estos conocimientos parten de un análisis de una realidad estática o cambiante y la observación a distancia crítica que también puede producir cambios o *status quo* en las realidades observadas.

La construcción de ciudadanía depende de muchos factores, sin embargo es central contar con los requerimientos informativos para poder tener criterios sólidos en el ejercicio, sin embargo la acción ciudadana no siempre responde ante la información y sí pareciera paralizarse ante la *informativización*. Las herramientas como los observatorios permiten establecer un distanciamiento crítico frente a los medios de información en los ciudadanos que así lo utilizan y a su vez puede alertar a los emisores de los sesgos en que estén incurriendo, posibilitando un equilibrio en la información.

Si bien no se puede afirmar que los observatorios de medios sean la panacea para la sociedad de la información y para la sociedad riesgo, sí podemos resaltar que la práctica y las iniciativas que han llevado a su ejercicio hacen visible una ciudadanía sofisticada y comprometida, aun cuando sólo podamos hablar de ciertos grupos minoritarios. La producción de datos permite no sólo predicar con el ejemplo frente a las rutinas periodísticas que dejan de lado la investigación, sino también dan muestra de un grupo de ciudadanos que decide hacer algo respecto a una situación desventajosa por el manejo de información y así mismo posibilitar evidencias empíricas para trabajos de investigación, ya sean académicos o de divulgación, o incluso información oportuna para los tomadores de decisiones, así como proporcionar elementos para sustentar mejoras en las políticas públicas respecto a los medios de comunicación.

Los autores que han escrito respecto a los observatorios de medios (Albornoz y Herschmann, 2008; Herrera y Christofolletti, 2006; Rey, 2003) son reservados sobre las características y los casos de éxito de éstas iniciativas, pero coinciden en señalar que aún es pronto para dar una sentencia al respecto. Lo que sí suelen señalar es que la continuidad es el reto más fuerte que tienen los observatorios, ya que aún no se tiene ni la infraestructura ni las condiciones para su desarrollo y fortalecimiento en la mayoría de los casos.

En un entorno estable la capacidad reflexiva puede estar estancada, Giddens (2000) sugiere que hay un mundo de reflexividad social intensificado en donde ciertos individuos reflexivos responderán a las incertidumbres lo que propiciará controversia en lo ya naturalmente legitimado y normativo. Ya Bourdieu (2000) señalaba la importancia de descubrir lo arbitrario y la contingencia allí donde se quiere ver la necesidad o la naturaleza, y descubrir la necesidad o coacción social donde se quiere ver la elección y el libre arbitrio. En este punto la reflexividad permite esa capacidad de reflexionar sobre lo que es, logrando un reflejo del entorno en cuanto a sus problemas y limitaciones. Hasta este punto surge la inquietud sobre quiénes son los actores que propician la reflexividad.

Los gestores de los observatorios de medios tienen la posibilidad de hacer visible la estrategia de los conglomerados de medios desde los datos y tendencias, hasta la reflexión que generen a partir de éstos. Entonces sus productos tienen el potencial para activar una acción colectiva que casi siempre se encuentra pasiva ante los medios "informativos", y además si la información crítica de los observatorios fuera más difundida, podría generar acción colectiva en niveles probablemente masivos.

Bibliografía

- Albornoz, L. y Herschmann, M. (2008). Ibero-American observatories in the sectors of information, communication and cultura: a brief history. *Media, Culture Society*. 30, 723-734.
- Alisky, M. (1981). *Latin American Media: Guidance and Censorship*. Iowa: University Pres.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Bolos, S. (1999). *La construcción de actores sociales y la política*. UIA, Plaza y Valdés Editores: México.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción*. Taurus: España.
- Buckingham, D. (1999). Young people, politics and news media: Beyond political socialization. *Oxford Review of Education* 1/2 (25), 171-184.
- Brewer- Carías, A. (2007). Democracia. Sus elementos y componentes esenciales y el control del poder. Documento elaborado para la obra Grandes temas para un observatorio electoral ciudadano. [Versión electrónica]. Instituto Electoral del Distrito Federal, México. Recuperado el 18 de febrero de <http://www.allanbrewercarias.com/Content/449725d9-flcb-474b-8ab2-41efb849fea8/Content/II,%204,%20557.%20Democracia%20y%20control%20del%20poder.%20Venezuela.%20Para%20observatorio%20electoral%20m%C3%A9xico%202007.pdf>
- Castells, M (2000) Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*. 51, 5-24.
- De la Rosa, G. (1984). La acción colectiva en la psicología social. *Revista de ciencias sociales y humanidades*. (10). México.
- Dumitru, A., Danciu, B., Plaesu, A., Taranu, A., LazaroIU, G. (2011). The role of the media in processes of democratization and consolidation. *Economics, Management, and Financial Markets*. 6(2), 491–499.
- Esteinou, J. (2008). Medios de información electrónicos, mediaciones sociales y transformación del Estado en México *Medios de comunicación y democracia*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, 32. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Giddens, A. (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Traducción de Pedro Cifuentes. Madrid: Taurus.
- Golding P. y Murdock (1993). Ideología y medios masivos: la cuestión de la determinación. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Goodwing, I. y Spittle, S. (2002). The European Union and the information society: Discourse, power and policy. *New Media Society*. 2002; 4: 225-249.
- Handley, R. (2012). What Media Critics Reveal About Journalism : Palestine Media Watch and U.S. News Media. *Journal of Communication Inquiry*. 36(2) 131–148.

¹Candidata a doctora en Ciencias Sociales y Maestra en Ciencias con especialidad en Comunicación Internacional del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey.

²Editor de Le Monde Diplomatique de 1991 a 2008.